

Fernando Campos H., un señor de la historia

Su obra fue reconocida con el Premio Nacional de Historia en 1988 y muchas otras distinciones.

De aspecto señorial y con aires de patriarca. Generoso, honesto, bondadoso. Una de las figuras más ilustres de la cultura penquista y, para muchos de sus pares, el más importante historiador de Concepción y uno de los más destacados del país.

Así fue Fernando Campos Harriet, quien murió el sábado último, a los 93 años. Había nacido en Concepción el 17 de noviembre de 1910, el año de centenario, en el seno de una de las familias penquistas más tradicionales.

Fue allí donde surgió su pasión por la historia, dejando una cantidad impresionante de obras. Estudió en el colegio de los Sagrados Corazones, y derecho en la Universidad de Concepción. En su memoria de prueba, aprobada con distinción, trató sobre "Medios de adquirir las naves". En 1934 recibió el título de abogado.

Tan fructífera como su obra de escritor fue su carrera docente como profesor titular de las escuelas de Derecho de las universidades de Concepción (1950-1951) y de Chile (1955-1972).

Una faceta menos conocida fue su paso por la Armada. En 1936 ingresó al servicio jurídico y en 1939 alcanzó el grado de capitán de fragata, ejerciendo como auditor naval con base en Talcahuano, hasta 1961.

El escritor e investigador Alejandro Witker destacó de Campos Harriet el que nunca olvidara sus raíces, aunque buena parte de su carrera como catedrático e historiador la realizó en Santiago.

Entre sus muchas obras destacaron aquellas vinculadas con la región y la ciudad como "Leyendas y tradiciones penquistas", de 1975; "Historia de Concepción", en 1979, con varias ediciones; "Concepción en la primera mitad del siglo XX", de 1985; las cuales, a juicio de Witker, hasta la fecha conforman la más im-

portante obra de la historiografía penquista.

Tomás P. Mac Hale en 1997, al lanzarse la séptima edición de "Historia Constitucional de Chile", de Campos Harriet, publicada en 1951, dijo que el autor unía a sus cualidades como investigador del pasado, sus dotes como maestro formador de juventudes.

"Sin historia la vida pierde sentido", comentó Fernando Campos Harriet, al recibir el Premio Nacional de Historia en 1988.

Una distinción que Javier González, actual presidente de la Academia Chilena de la Historia, dijo que fue el justo reconocimiento a una larga trayectoria dedicada a la enseñanza y a la investigación, que fue recibida con sincera alegría por todos sus pares.

Antes había sido distinguido con el Premio Atenea, Universidad de Concepción (1947); Premio Municipal de Arte, I. Municipalidad de Concepción (1977); Encomienda de Isabel La Católica, concedida por el Rey de España, don Juan Carlos de Borbón (1978); Escudo de la Presidencia de la República de Chile, (1980).

En el año 1989 fue declarado Hijo Ilustre de Concepción, ciudad donde en octubre de 2002 recibió el último homenaje en vida, en el marco de un encuentro nacional de historiadores.

Campos Harriet fue presidente de la Academia Chilena de la Historia y del Instituto de Chile. Académico de Número de la Real Academia de la Historia de Extremadura, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, Miembro de la Academia de Historia Militar y Miembro fundador del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano.

Fernando Campos Harriet no dejó descendientes, pero sí una intensa red de amigos que cultivó durante toda su vida.